

LA ABUELA

Por: Romero de la Sierra

La abuela vivía en un campo en barbecho donde, a veces, brotaba una amapola de lucidez. Se nos iba apagando lentamente, como el sol tras el páramo. No hubo asilos de paredes blancas, ni centros de día; nos observaba, entre el olor a membrillo y el trajín de la casa con la dignidad de una encina vieja.

Se marchó sonriente y serena. Vimos que no era ella quien había perdido el juicio, sino nosotros, que seguíamos aferrados a la tercera dimensión, mientras ella ya caminaba por donde el tiempo no tiene nombre.